

Teatro

F. ESPINOLA

Elena Cortesina en el Artigas

CUANDO abandonamos la sala del Artigas luego de asistir al estreno de "Deseo", tres actos de Paul Demasy que giran en torno del amor incestuoso de un hombre por su hija, pensábamos que es indudablemente empresa muy difícil traspasar al plano del arte asuntos de características excepcionales. Se requiere rodear el tema de elementos caídos de vida, capaces de llevarlo confundido con ellos, intimamente penetrados, posibilitándolo así. Todo hecho tiene una medida, un grado de realidad en estrecho acuerdo con su capacidad de poder llegar a ser también en nosotros. Y en el acto estético toda cosa pierde su efectividad en la proporción que le falte la facultad de hacerse aceptar o comparir por la conciencia.

Si para todo arte reza esto, para el teatral —por el vigor intrínseco de sus representaciones, por la CANTIDAD DE ACTOS representados— aquello es de máxima, decisiva importancia. La plástica da un instante. La novela, la épica, narran. La poesía puede sugerir los hechos. En el teatro, estos hechos suceden, SE VEN, ellos son los agentes primordiales de la expresión, resultan más ostensibles, en consecuencia. Cuánto no será difícil, entonces, enfocar una obra, como ocurre en "Deseo", sobre situaciones que son más que simplemente excepcionales; que están situadas en un franco terreno patológico. Lo anormal en su condición —que encima de constituir excepción es diametralmente contraria a la naturaleza humana— precisa por ello una energía creadora extraordinaria para hacerse aceptar como ocurrible a nosotros; para obtener que la pieza cumpla su misión primera, ineludible a toda obra de arte: convertirse en una posible verdad de nuestra vida.

Y al señor Demasy le han faltado esas fuerzas. La tragedia que intenta —por errores técnicos, además, que de puntualizarlos extenderían demasiado esta crónica— surge como cosa burda y sin sugerencia. Tomó el camino más arduo, si es que pretendía conmover con violencia el corazón. Olvidó que los asuntos trágicos no son necesariamente excepcionales y que, cuando lo

son, la tarea del artista consiste en hacerles perder ese carácter, precisamente, para lograr que surtan su efecto, que nos identifiquemos con sus personajes, que ellos entren en nuestra atmósfera vital y la ficción, así, se trasmute en realidad. Su talento, su destreza constructiva no son suficientes ni para que "Deseo" inspire repugnancia.

¿Por qué?, se dirá con extrañeza, dado lo desagradable del tema. Porque la repulsión se produce, cuando una obra de esas características empieza a penetrar en el plano de posibilidades de un espíritu y es, entonces, rechazado por éste; vale decir: cuando la creación consigue acercarse ya al plano artístico y va adquiriendo capacidad de hacerse "identificante". Y para eso, hay que ser un autor de mucha más envergadura que el señor Demasy.

Logrado esto, quedaría una pieza todavía muy lejos del efecto estético. Sólo un creador genial, —de la categoría de Dostoiévsky, por ej.— podría tomar un tema así, pasar indemne por ese verdadero Scila y Caribdis de la repulsión y conseguir lo trágico. Pero nos llegará por otra vía; por la piedad hacia el "enajenado", hacia el "poseído". Cosa curiosa ésta, a primera vista, pues. Piedad más por el victimario que por la propia víctima.

Es lógico aceptar, por todo esto, que los menudos medios del autor de "Deseo" dejen a todos indiferentes hasta en momentos en que el protagonista, conde de Milmort, habla de amor a su hija a nuestros ojos la intenta manciplar, diciendo: "Me he jurado poseerte y cumpliré mi juramento".

Así discurríamos cuando de súbito, nos planteamos estas interrogantes: En último término, aún en el caso de que "Deseo" tuviera una consistencia de que adolece ¿qué se propuso el autor? ¿Alceccionar? Nadie que sea capaz de cometer el delito de incesto está en condiciones de escuchar consejos ni de comprender ejemplos. Es la psiquiatría la que podría intervenir. Y, en el estado actual de la ciencia, para cruzarse de brazos y recluir, más que para curar. Entonces... ¿entonces qué?

La Compañía Italiana en el 18

EL conjunto italiano de comedia Merlini - Cialente, que el miércoles celebró con "Zadé" una función en honor de la primera figura femenina Elsa Merlini donde se puso en evidencia su admiración y la simpatía que la encantadora actriz ha despertado entre nosotros, ofreció últimamente tres estrenos. La falta de espacio nos obliga a aludir a ellos muy brevemente. "E Lui Gioca", de Cesare Giulio Viola, es una comedia dramática un poco desvanecida; con ciertas escenas evi-

dentemente bien logradas, pero insuficientes para concederle calificación muy apreciable. Su segundo acto, sobre todo, es completamente flojo y sin interés. La pieza se salva por el intenso calor de humanidad que estos comediantes infunden a todo lo que tocan. Un verdadero modelo, a la vez de naturalidad y de expresividad, lo constituye, en este sentido, la escena de Gisella (Elsa Merlini) y Giacomo (Renato Cialente) en el último acto.

De distinto carácter, insinuándose hacia la comedia grotesca, es "I Fratelli Castiglioni", de Alberto Colamboni. Su comicidad de líneas más gruesas y toscas halló una interpretación rigurosamente sobria. Además, en ciertos momentos; la hábil disposición de las figuras en escena — índice de la virtuosa dirección de Cialente — logró efectos expresivos de mucho interés.

Aunque con su título de "Cristina" ya se ha representado entre nosotros "Una Storia d'Amore", de Gerardo, puede calificarse de estreno su versión del lunes por la vida con que fue expresada, por los matices con que surgió, por la resonancia de delicadas sugerencias que le fueron arrancando a través de sus cuatro actos las dos figuras máximas del conjunto, secundadas admirablemente por el eficaz actor que hay en Nino Pavese. Sencilla y limpia, sostenida a base de un diálogo encantador que sabe alcanzar la nota hondamente dramática para tornar a la más melancólica de las añoranzas, esta

Storia d'Amore, que es la muerte y la transfiguración de un sentimiento, fué objeto de una interpretación deliciosa. El final del acto tercero mostró qué completo es el arte de Cialente. El último diálogo de la pieza, a cargo de éste y de la Merlini, resultó de una dulzura y una musicalidad conmovedoras.



RENATO CIALENTE

PRIMER actor y director del conjunto italiano de comedia que actúa en el 18 de Julio, celebra esta noche su función de honor con "La Lettera Smarrita", pequeña pieza de Dario Nicodemi y "Un Berreto a Sonagli", dos actos de Pirandello. Como intérprete, Cialente ha reeditado el alto concepto a que lo habrían hecho acreedor sus actuaciones anteriores. Su labor de director, secundado por un conjunto tan disciplinado como calificado, ha ofrecido espectáculos de un brillo y una justeza extraordinarios.

La Comedia Francesa entre nosotros

EL martes de la semana próxima, tendremos en el 18 de Julio un representativo conjunto de intérpretes de la "Comedia Francesa", casa ilustre en el teatro del mundo, que por primera vez abandona su país para llegar a América. Procediendo con tino inteligente, el empresario Don Nicolás Messutti ha escogido para los únicos espectáculos que serán brindados en su sala, dos obras supremas del clasicismo francés: "Tartuffe", de Molière, y "Britannicus", de Racine, las dos máscaras en que el genio humano ha esencializado las caras de la vida. A la última de las piezas, el programa agregará "Le Pain de Ménage"; fina joya moderna de Jules Renard que permitirá a los intérpretes mostrar la ductilidad de su arte.

Sabemos que entrar a formar parte del cuadro de actores de la Comedia Francesa, significa la consagración definitiva; que están allí junto a Edouard Bourdet, los cuatro más grandes directores de Francia: Louis Jouvet, Gastón Baty, Charles Dullin y Jacques Copeau, los tres primeros encargados de poner las obras clásicas y, el último, las modernas. Las versiones que conoceremos, pues, ofrecen la máxima garantía de grandeza y de fidelidad. Y tal vez nunca una actuación ha traído a Montevideo más alta ejecutoria.

Lo de sentir es la exigüidad de su contacto con nosotros. Lamentando que las primeras palabras que dirigimos a la flamante Junta Nacional de Teatro sean de reconvencción y como es que no ha tratado de patrocinar o hacer patrocinar por el Estado un mayor número de espectáculos? No hallará manera de iniciar sus actividades con más brillo. Ni su misión docente empezará a cumplirse con mayor eficacia.

Noticiario teatral

TEATRO SOLIS

Compañía Florencio Parravicini y Gloria Guzmán

Durante la semana, el programa mantendrá "Se alquilan buenos mozos", de A. Remón.

TEATRO ARTIGAS

Compañía de Comedia Helena Cortesina

Hasta su despedida, a realizarse el lunes 14: "Amor da don Perimplón y Belisa en su jardín", de García Lorca.

Compañía Nacional Binaldi - Chiaro

MARTES 15. — Debut, con "No hay suegra como la mía", de Blonemberg.

TEATRO 18 DE JULIO

Compañía Italiana de Comedia Merlini - Cialente

DOMINGO 13. — Despedida del conjunto.

MARTES 15. — Compañía de la Comedia Francesa. — Vermouth: "Tartuffe", de Molière. Noche: "Britannicus", de Racine y "Le Pain du Ménage", de Jules Renard.

MIÉRCOLES. — Debut de la Compañía de Zarzuelas de Luis Calvo.

FARMACIA
VIRTUS
DROGUERIA
S U R R A C O
Soc. Ltda.
RINCON 740
Abierta el próximo sábado
y domingo hasta las 22 hs.

CARLISLE y Cía. CASA FUNDADA EN EL AÑO 1832

MANCHESTER
BUENOS AIRES
MONTEVIDEO

Las
Creas y Bramantes

EL OBISPO
Significan
CALIDAD
DURACION
Y
ECONOMIA
Rincón 426-32
MONTEVIDEO

MARCA REGISTRADA

Toda la Semana en un Día